

Monseñor Ivo Scapolo, Nuncio Apostólico:

“Como Iglesia, varias veces no hemos tenido la valentía de acoger las denuncias”

A días de dejar Chile, el representante del Papa habla de su difícil período aquí, el que define como de “luces y sombras”. Dice que nunca ha sido un encubridor y que está de acuerdo tanto con la judicialización de los casos de abuso sexual como con que sea un juez el que determine si hubo o no encubrimiento.

Por Juan Antonio Muñoz H., EL MERCURIO

Nunca antes ha dado una entrevista. Su voz pública, hasta ahora, era fundamentalmente la que se desprendía de su actividad pastoral. Monseñor Ivo Scapolo llegó a Chile en 2011, nombrado nuncio apostólico por el Papa Benedicto XVI. Su primera actividad fue presidir, el 25 de septiembre de ese año, la procesión de la Virgen del Carmen. Ocho años después, y dentro de dos días, parte a Roma, para luego hacerse cargo de la representación diplomática vaticana en Portugal. Desde el momento de su llegada, Scapolo (Terrassa Padovana, 1953) se desplegó por las diócesis de todo el país; las visitó todas y asistió también a la mayor parte de las celebraciones religiosas nacionales, incluidas las peregrinaciones cuasimodistas y la Fiesta de La Tirana. A muy corto andar, debió atender el nombramiento de nuevos obispos y la crisis de la Iglesia Católica chilena en relación con las denuncias de abusos sexuales.

De proceder silencioso y reflexivo, a muchos pareció que Scapolo tomaba distancia de las dificultades y que no realizaba acciones de condena. Se lo acusó de indolencia respecto de las víctimas y también fue señalado como encubridor de abusos sexuales. Se sucedieron varios hechos; entre ellos, en 2014, el requerimiento de información que hizo al arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, sobre declaraciones realizadas por los sacerdotes Mariano Puga, Felipe Berríos y el fallecido José Aldunate. También su figura fue cuestionada durante la investigación llevada a cabo por Jordi Bertomeu y Charles Scicluna; por el bullicioso nombramiento como obispo de Osorno de Juan Barros, vinculado al caso Karadima, y por la controvertida visita a Chile del Papa Francisco, en enero de 2018, en medio de la pugna por el tema Barros.

Ivo Scapolo —que define su paso por Chile como “una experiencia con luces y sombras”— recibe a “El Mercurio” en la casa de la Nunciatura en Providencia. No pone límites a las preguntas, pero se reserva el derecho de no responder algunas y de no ir a detalles específicos respecto de otras. Es escueto y directo.

—¿Cómo observó el estallido de denuncias de abusos sexuales de la Iglesia en Chile?

—Ha sido muy doloroso constatar la realidad de los abusos en la Iglesia. Me ha impresionado el gran número de denuncias surgidas últimamente, si bien en la mayoría de los casos los hechos no son recientes. He intentado comprender y

compartir el difícil camino que han recorrido las víctimas al tomar conciencia del abuso que sufrieron, llegando a denunciarlo. Comparto su voluntad de que se aclaren, se juzguen y se reparen estas atrocidades.

—El tema de los abusos no es exclusivo de la Iglesia, sin embargo, los católicos vieron siempre a la Iglesia como un lugar de acogida, donde los niños, en particular, estaban a resguardo. ¿No le parece natural la indignación social con esto?

—Sí. Todos deberíamos experimentar rabia, dolor y vergüenza si alguien comete un abuso, aún más si es contra un menor de edad, y todavía aún más si es cometido por una persona que, como el sacerdote, tiene una especial responsabilidad. Además, según las informaciones públicas disponibles, solo en el 2018 las denuncias por delitos sexuales en Chile han sido más de 28.000. ¡Es un número impresionante! Es urgente unir esfuerzos y continuar promoviendo medidas eficaces, empezando por la Iglesia.

—Cómo representante del Papa, ¿qué autocrítica hace respecto de este tema?

—Desde mi llegada he tratado varios casos de abuso. Sin embargo, después de la visita del Papa he tenido que enfrentar una avalancha de denuncias, peticiones y quejas. Creo haber hecho lo humanamente posible para enfrentarla. Intenté actuar conforme a la verdad, justicia y caridad. Siempre se puede hacer mejor; pero créame que se hizo lo que se pudo.

—¿Falta de valentía?

—Como Iglesia, varias veces no hemos tenido la valentía de acoger las denuncias y tomar a tiempo las debidas medidas.

—¿Qué ha aprendido la Iglesia tras el conocimiento de estos casos?

—Hemos aprendido mucho del relato doloroso de las víctimas: por ejemplo, la necesidad de ser más empáticos, el deber de acompañar a las víctimas, el asegurar procedimientos más adecuados, el trabajar por la prevención. Y por eso la Iglesia ha tomado medidas: nuevas normas, cursos de formación, centros de escucha, de denuncia y de acompañamiento a nivel nacional y diocesano.

“Si una persona ha sido bien formada a la castidad es difícil que cometa un abuso”

—¿La Iglesia ha asumido internamente que hay que cambiar y acelerar los procedimientos al recibir denuncias?

—Sí. Hay un esfuerzo para mejorar los procedimientos, superando las dificultades que existen, sobre todo por falta de tiempo y de personal idóneo.

—Como sacerdote, ¿cómo se explica esta ola de abusos en la Iglesia?

—Las causas son varias. Entre ellas, errores en la selección de candidatos; la carencia de acompañamiento y de formación permanente de los sacerdotes y consagrados; la falta de control y de corrección fraterna; la inadecuada formación espiritual, moral y

ascética; la falta de fe y de una intensa vida de oración; el influjo de corrientes de pensamientos y modelos de conducta contrarios a la antropología cristiana.

—¿Tiene que ver con el celibato, el poder, el endiosamiento de algunos sacerdotes...?

—El problema no es el celibato. Si una persona ha sido bien formada a la castidad, es difícil que cometa un abuso. Y el abuso de poder y el endiosamiento de los sacerdotes pueden ser evitados con una adecuada formación humana y espiritual, con un justo control y evaluación.

“Lamento haber causado dolor en algunas personas”

—Usted mismo ha sido señalado como encubridor. ¿Qué responde a eso?

—Digo simplemente que no es verdad. En conciencia, puedo afirmar que he cumplido hasta el fondo mi deber como representante pontificio y que mis superiores no han dejado de apreciar mi trabajo.

—También los dos últimos arzobispos de Santiago, los cardenales Errázuriz y Ezzati, han sido investigados por la justicia por eventuales responsabilidades de encubrimiento. ¿Cuál es su apreciación acerca de las actuaciones de ambos?

—Tratándose de un procedimiento todavía en curso, prefiero no emitir un juicio al respecto. Espero que este y otros casos semejantes sean aclarados cuanto antes por la justicia.

—Se ha dicho que usted no ha recibido a las víctimas. ¿Ha sido así?

—He recibido a varias personas que han entregado su testimonio, como víctimas o denunciantes. Lamento que en algunos casos esto no haya sido posible y que haya causado dolor en algunas personas.

—¿Es tarea de un nuncio recibir a las víctimas en casos como estos u otros?

—Esa es una tarea que corresponde en general al obispo o al Superior Mayor. La tarea del nuncio es ayudar para que se realicen de manera adecuada los procedimientos, ayudando y acompañando, si fuera necesario, a las víctimas o los denunciantes.

—¿Está usted de acuerdo con la judicialización de los casos?

—Sí. Es recomendable que se proceda según el ordenamiento civil y canónico.

—¿Y en que sea un juez civil el que resuelva si hubo o no encubrimiento?

—Sí. Y mejor si fuera resuelto en tiempos razonables.

—Otro tema es la reparación de las víctimas. Se suele entender esto solo como una reparación económica.

—Nos corresponde acoger y tener una actitud de sincera comprensión, que se traduzca en gestos concretos de apoyo espiritual, moral y material.

“El nuncio es una de las fuentes de información de la Santa Sede”

—Luego de la visita del Papa hubo críticas respecto de cómo fue esa gira. En particular acerca de la participación ciudadana, que se vio menos masiva de lo esperado, como ocurrió en Iquique.

—En Iquique no hubo mucha gente en el lugar de la misa. Sin embargo, hubo una marea de gente en la entrada de la ciudad. Yo pude apreciar la misma participación y entusiasmo en Temuco y Santiago.

—Se dijo que la visita fue un fracaso.

—No comparto esta evaluación. El Papa dos veces me manifestó su satisfacción al ver la cantidad de fieles y el ambiente festivo en las calles y en los encuentros. Espero que, en un clima de mayor serenidad, la Iglesia en Chile pueda volver a reflexionar sobre las homilias y los discursos del Papa, en los cuales trata temas tan importantes como la vida de fe, el testimonio de la caridad, la justicia social, los migrantes, los pueblos originarios y los jóvenes.

—Más allá de las dificultades y la polémica, el Papa Francisco dijo que la visita a Chile fue muy importante para él porque lo hizo abrir los ojos.

—No hay duda.

—El Papa Francisco —acerca del caso del obispo Juan Barros— dijo no haber recibido información suficiente; aún más, dijo haber sido “desinformado”.

¿Asume usted alguna responsabilidad en eso?

—Lo que le puedo decir es que el nuncio es una de las fuentes de información de la Santa Sede.

—¿Fue la Iglesia chilena la que desinformó?

—No tengo elementos para responder a esta pregunta.

—¿Usted estuvo de acuerdo en el nombramiento de Juan Barros Madrid en Osorno?

—A esta pregunta no le puedo contestar.

—¿Por qué?

—En razón del secreto pontificio que tengo el deber de respetar.

—¿Siente que se pusieron a disposición del Papa todos los antecedentes necesarios?

—Puedo asegurarle nuevamente que he intentado cumplir con mi deber y que por lo tanto, tengo la conciencia tranquila.

—¿Cómo fue su experiencia en Osorno, cuando el obispo Barros tomó posesión de su cargo?

—Fui a Osorno porque era mi deber cumplir lo que el Papa había decidido. Así pude ser testigo de la grave falta de respeto hecha a la Catedral, a los obispos

concelebrantes, así como a la liturgia de la Palabra y la Eucaristía. Sé que estaban molestos, pero no era la forma de expresarse.

—¿Es cierto que usted había pensado pedirle la renuncia a Barros en 2014, cuando era obispo castrense? ¿Y que usted habría exhortado a Barros a tomar un período sabático antes de asumir otra responsabilidad pastoral como obispo diocesano?

—Puedo decir que actué según se lee en una carta del Santo Padre al Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile en enero de 2015. La misiva fue publicada, pocos días antes de la llegada del Papa a Chile, por la agencia internacional The Associated Press.

(Nota de la Redacción: En la misiva, dirigida al Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, el Papa Francisco señala conocer la controversia generada alrededor del nombramiento del obispo Barros en Osorno y que el nuncio apostólico en Chile, Ivo Scapolo, intentó encontrar una manera de contener el daño antes de que el caso saltara a la luz pública en 2015).

Aldunate, Puga y Berríos

—Causó intenso debate que usted requiriera información sobre los sacerdotes José Aldunate, Mariano Puga y Felipe Berríos. Se tomó como una intrusión. ¿A qué se debió esto?

—En 2014 he intervenido porque a la nunciatura llegaron cientos de reclamos de feligreses que se sintieron escandalizados por las declaraciones de los tres sacerdotes, contrarias al magisterio de la Iglesia, con respecto a la dignidad de la vida y de la familia.

—¿Se realizó una investigación a esos sacerdotes o solo se revisaron sus dichos?

—Envié a la Santa Sede el texto de las declaraciones, explicando su contexto así como los pasos que habían dado los respectivos Superiores.

—¿Usted se reunió con ellos? Si es que existió, ¿cómo fue ese encuentro?

—En los últimos dos años me he encontrado más de una vez con uno de ellos, en un clima cordial y respetuoso.

—Desde que usted llegó a Chile, se ha dedicado a recorrer las diócesis para conocer su funcionamiento interno. ¿Es algo habitual en las actividades de los nuncios? Se lo pregunto porque algunos lo acusaron de afectar la independencia de la jerarquía eclesiástica local.

—Nunca había escuchado esta acusación. En Bolivia, Ruanda y Chile he manifestado a los obispos mi disponibilidad a realizar una visita en sus diócesis para fortalecer la comunión eclesial. Acogida mi propuesta, pude visitar casi todas las circunscripciones eclesiásticas de los tres países. El mismo Papa Francisco, en diciembre de 2013, me recomendó proseguir las visitas a las Diócesis de Chile.

Nombramiento de obispos: “No hay plazo”

—El nombramiento de obispos en Chile ha sido muy lento. De 27 diócesis hay nueve con administradores apostólicos y una con administrador diocesano. ¿Qué sucede? ¿No hay quién pueda asumir ciertos cargos?

—Debiendo proveer en poco tiempo a diez diócesis, el trabajo para reunir la información necesaria para encontrar candidatos dignos e idóneos es largo y minucioso.

—¿Hay plazos para los nombramientos?

—No hay plazo. Si bien es verdad que sería mejor que un nuevo obispo sea nombrado lo más pronto posible. Entre tanto, los administradores apostólicos, con las facultades de un obispo diocesano, están realizando un valioso trabajo pastoral.

—¿Va a extrañar algo de Chile después de su paso por el país?

—Han sido ocho años en los cuales he conocido, apreciado y compartido múltiples aspectos de la realidad chilena. No olvidaré las visitas a las diócesis, las bellas amistades, la valiosa ayuda del pequeño equipo de la nunciatura, la visita del Papa y la dolorosa realidad de los abusos en la Iglesia. Terminó una experiencia con luces y sombras. Lo que le puedo asegurar es que llevaré a Chile en el corazón.

“La Iglesia no es posible sin la presencia de la mujer”

—A su juicio, ¿el rol de la mujer en la Iglesia debe ser analizado o cambiado?

—La Iglesia nace del “sí” de María. No es posible sin la presencia de la mujer. Al visitar Chile, he visto el gran aporte de las mujeres en las comunidades cristianas. Espero que la Iglesia pueda reflexionar profundamente sobre la responsabilidad de la mujer.

—¿A qué piensa usted que se debe la falta de vocaciones?

—En África y Asia, la Iglesia está en una etapa de gran vitalidad y tiene muchas vocaciones. Un momento crítico lo están viviendo sobre todo Europa y América. La falta de vocaciones en estos continentes es consecuencia de la secularización, que afecta a todas las denominaciones religiosas. Solo la centralidad de Cristo hará renacer en la juventud el deseo de entrega a Dios y a los hermanos.

—En Chile, la Iglesia ha jugado un papel importante en la acogida de los migrantes. Más allá del hecho de la acogida en sí misma, que es algo que tiene que ver con participar del sufrimiento del otro, ¿ve usted límites para esa acogida?

—Cuatro verbos definen a los cristianos en su actitud hacia los migrantes: acoger, proteger, promover e integrar. Los gobiernos deben actuar con prudencia y responsabilidad para definir la manera adecuada de recibir a los migrantes. Al

respecto, son iluminadoras las palabras del Papa Francisco en Iquique: “Esta tierra es tierra de sueños, pero busquemos que siga también siendo tierra de hospitalidad”.

—¿Qué significa para usted su regreso a Portugal como nuncio?

—Regreso con agrado a la nunciatura en Portugal donde fui Secretario, al final de los años 80. Como Chile, también Portugal es un lindo país, con una gloriosa historia y un rico patrimonio artístico. Además me alegra saber que podré visitar nuevamente el fascinante Santuario de Fátima y los lugares donde vivió San Antonio, por quien tengo una especial devoción.